



Wolfgang Bongers, autor y compilador

Prismas del cine latinoamericano

Santiago de Chile: Editorial Cuarto Propio

Reseña de **Carlos Saavedra**

El prisma dislocado

Frente a la pretensión de definir y determinar el *Cine Latinoamericano* al parecer todo gesto sería en vano, porque si algo caracteriza el quehacer cinematográfico de nuestras latitudes es justamente su distancia en fijar escuelas, tendencias y estilos. Más aún, deberíamos decir que no se lo puede caracterizar como una voz que enuncia una producción homogénea y mucho menos que expone un imaginario común o ciertas representaciones que constituyen un ficticio dotado de latinoamericanidad. Pero esta afirmación es también compleja, ya que no se trata de afirmar o insinuar *-a priori-* que lo latinoamericano no está presente en las obras de Ospina, Favio, Rocha o Cavalcanti. Entonces, hacerse la pregunta por el cine latinoamericano es en sí mismo interrogarse por la diversidad, no por aquello que sintetiza y acota sino por aquello que abre y explota en distintos tonos y longitudes, tal como lo hace un as de luz al cruzar por un prisma destellando toda la gama de colores. Entonces, ¿qué tienen en común y en que se distancian los filmes locales?

Prismas del Cine Latinoamericano, libro editado por Wolfgang Bongers, es un compilado de ensayos y artículos que en cierta medida se hace cargo de una revisión de las imágenes en movimiento que han dado cuenta de la constitución de una colectividad representacional disímil y que en su revisión lineal, histórica y estética nos presenta más bien una dislocación constitutiva de la cinematografía local. En esta exploración a la estética cinematográfica latinoamericana se citan y examinan una abundante producción audiovisual que entre otros contempla documentales de las revoluciones de México de inicios del siglo pasado, obras de Luis Ospina, Víctor Gaviria, Glauber Rocha, León Hirszman, Leonardo

Favio, Jorge Sanjinés, el cine del exilio chileno en las obras de Angelina Vásquez y Marilú Mallet y obras de nuevos autores como Naira Ilic, Niles Attalah y Mariano Llinás.

Todas las referencias anteriores, expuestas en la escritura y reflexión de Ángel Miquel, Ismail Xavier, Pablo Corro, Ximena Vergara y Carolina Urrutia entre otros autores, nos permiten afirmar que la dislocación del cine contemporáneo latinoamericano, su descreimiento absoluto, no de la realidad sino de las estrategias de referencia, confirman la distancia actual con los discursos visuales normativos, militantes, fundacionales y publicitarios que otrora parecían ser, pero no necesariamente eran, la representación narrativa de una colectividad. Estaríamos frente a todo lo contrario, el ejercicio de desmarcamiento con ese pasado inmediato que intenta hoy mostrar la perturbación, ya no como engaño o truco de suspenso, sino como desilusión estética, expresan el trasfondo de una sospecha por las imágenes jubilosas y los desacuerdos con un orden de la representación, la política de un cine desilusionado. Wolfgang Bongers, por su parte, reescribe los desvíos de verdad en el cine de Mariano Llinás para permitirnos observar una cierta deformación de la dominación, sin efecto teórico, donde es el poder de la imagen de cine la que es capaz de aplazar las verdades intolerables y servir a viejos vicios de sensibilidad enfatizados por el cine global.

Estamos frente a un libro con características de biblioteca de montajes y postproducciones de la ideología, donde el sueño, el lenguaje y la visualidad producida en Latinoamérica no alcanzan a legitimar el concepto de cine latinoamericano. Se trata más bien de un cine donde las búsquedas, los ensayos y las narrativas no restringen, ni definen por completo, la cinematografía local. Hay un intento problemático, de ahí su riqueza y también su defecto por totalizar una definición de cine y política, que solo puede ensayarse desde la incertidumbre de un significado y desde la certeza de su existencia histórica.